



FRANCISCO DE ASIS CABRERO. TITULO 1942.

Consideramos las diferencias existentes entre la propuesta del hombre y su acción o resultado. Y aunque aquí tratamos de examinar ese final materializado en unas obras concretas, no por ello deja de importar las ideas primeras que han impulsado el criterio mantenido en el proyecto. Exponemos a continuación, esquemáticamente, ese criterio iniciador, tenido presente en los trabajos en cuestión.

En la arquitectura parece que el tema más trascendental y característico, impuesto en el curso del siglo actual, ha sido el doble sentido que podríamos llamar "utilitario-social". Representa la brecha más prometedora de oportunidad de evolución y de acción positiva.

Vemos el carácter de útil facilitador o intensificador de un vivir significado o programado, tenido muy presente.

Si antes se ha apreciado e insistido en la obra por la belleza que exalta en su ambiente (obra decorativa) o por el pensar que produce su "historia" o figuración (ilustración), ahora valórase por ser causa del sentir visual al apreciarla como útil.

Este carácter de útil, su condición de equilibrar posibilidades (construcción) con necesidades (programa), su ser con su razón de ser, o sea el valor de herramienta para vivir que tiene, es lo que particulariza a la arquitectura actual en el conjunto de las artes plásticas. De aquí por qué la utilidad restada en beneficio de otras formas de vivir no móvil-voluntarias (vegetativa, sensoria o intelectual), aunque dentro de ese equilibrio de necesidades-posibilidades, u otras actividades artísticas del hombre o incluso otras plásticas (sensacionales o emocionales), hacen reducir su calidad y, por tanto, su valor.

En este tiempo también cobra una importancia fundamental el orden social, no en cuanto a la justicia que puede representar, sino por su sentido racionalmente positivista en sus dos vertientes definidoras, en cuanto a las relaciones comunitarias y en cuanto a su carácter totalitario (respecto a la población).

La vida comunitaria, en cada ambiente arquitectónico, tiene sus características esenciales y diferentes y, por tanto, es difícil establecer consignas generales. En la vivienda, en el centro de enseñanza, en el edificio industrial, las relaciones humanas que se procuran responden a distintas necesidades, la primera significándose en su función intensificadora del "vivir vegetativo" (concebir hijos, dormir, alimentarse, descansar...); en el segundo acentuándose el "vivir intelectual" y fundamentando la tercera en llevar a cabo un "trabajo" con el mayor rendimiento. Pero todas ellas pretenden, sin negar el concepto indiscutible de la individualidad, ofrecer las mayores posibilidades en cuanto al empleo conveniente de la Sociedad.

En cuanto al carácter totalitario como tendencia actual de la arquitectura, o sea en su imposición de asistir a la totalidad de la Sociedad, obliga a una edificación acusadamente ponderada y económica no sólo en su fondo, sino en su forma también, empleando una serie de fórmulas plásticas experimentadas y de continuidad, a veces elásticas, otras encuadradoras, pero creyendo en la existencia, durante cada circunstancia, de una respuesta positiva general.